

EN CUERPO DE CAMISA

De: Luis Rafael Sánchez*

Por: Luz Ivette Martínez

En cuerpo de camisa describe el rostro múltiple del Puerto Rico actual partiendo de la presentación de un mundo trastocado, invertido. Es la exposición al desnudo-como el título lo sugiere- de la situación social puertorriqueña. Luis Rafael Sánchez muestra en las once narraciones que constituyen al libro las falsedades, el vacío, las frustraciones y los pesares que asedian la vida del hombre puertorriqueño. Esto lo evidenciamos desde el primer cuento Que sabe a paraíso donde el paraíso es, irónicamente, el de la sordidez, hasta el último relato titulado Etc. Título muy sugestivo éste, pues hace pensar en continuidad: todavía se pueden señalar otros males del país "que sabe a paraíso".

Cada uno de los elementos integrantes de los cuentos-personajes, ambiente, lenguaje- está unido en forma recíproca con el otro; cada uno de ellos adquiere su significación vital al eslabonarse con el otro, logrando así reiterar la visión de mundo que quiere ofrecer el autor: un mundo o una sociedad en crisis. De esta forma, En cuerpo de camisa viene a ser el espejo del Puerto Rico contemporáneo. Esta imagen está representada en el desfile de personajes descaracterizados que son reflejo de los estratos sociales bajos y que muestran una visión cruda del país.

Hay unos nuevos métodos de acercamiento en el desarrollo de estos personajes. Luis Rafael Sánchez recurre a lo popular y encuentra aquí el material necesario para formar el mundo imaginario de sus cuentos. Todos los personajes que los integran son de raíz popular o de los estratos más bajos del pueblo: la solterona, el ciego, la malamañosa, Cuco, Gurdelia, los adictos a droga, "el ligón de nalgas", el homosexual...

Pero, Luis Rafael Sánchez no individualiza a estos personajes. En unas ocasiones los trata en forma colectiva (Aleluya negra); en otros aparecen innombrados como en los cuentos Que sabe a paraíso, La muerte mayúscula, la muerte minúscula, Ejemplo del muerto que se murió sin avisar que se moría y Jum. Otras veces los identifica con un simple apodo: el Pescaíto, el Chino, la Tullía, Chú Cabuya...

Encontramos que sus personajes no se distinguen en forma positiva por su vida, por el nombre que ostentan, oficio o profesión, sino por su humanidad, por el hecho de ser personas. Consideramos que éste es uno de los grandes logros del autor quien, inmerso en las circunstancias históricas de su tiempo, evidencia uno de los grandes conflictos de nuestra época: la cosificación del hombre. Nos estremece al enfrentarnos crudamente con la realidad lo que hace que el lado humano de los personajes alcance mayor dimensión.

Son personajes que viven atosigados por una sociedad agresiva que los estigmatiza y aísla en vez de integrarlos. Este es el caso de Jum y del amigo de Cariño Rodríguez.

Todos parecen sumidos en una situación problemática a la que el autor deja sin visos de solución. La marginación, la pobreza, la podredumbre social constituyen el centro donde convergen todos los aspectos tratados y sirven de esqueleto central a lo contado tanto en el aspecto social como en el psicológico. El lenguaje, el desarrollo psicológico de los personajes, las situaciones presentadas van a responder a este mundo de los marginados, donde aflora la gran preocupación social del autor. Son seres que no viven en interrelación con su mundo. El ambiente que los rodea es hostil, agresivo, contrastando, muchas veces con actitudes pasivas como sucede con el ciego de La maroma, con los protagonistas de los cuentos Jum y con los de La recién nacida sangre.

En Que sabe a paraíso nos enfrentamos al vasto mundo de las drogas, con todo lo que éste representa.

En La maroma se refracta el mundo de la mendicidad y de la caridad mal entendida que fomenta este tipo de situación. Todos le hacen la vida al mendigo "tan de perillos que le hacen hundir allí sus raíces de vividor y vagonete y vivir del cuento". (página 18).

La problemática de la prostitución aparece tratada en Tiene la noche una raíz. Gurdelia, sufre todo el rigor de aquellos que la utilizan para satisfacer sus deseos sexuales y, al mismo tiempo se ve rechazada por ellos.

El hombre dominado por sus instintos aparece tratado con toda su crudeza en Aleluya negra cuya protagonista es "la negrada". Gente que sufre los prejuicios raciales de la sociedad y de ellos mismos. Se establece distinción entre Caridad y el resto de la negrada. Ella es negrita de solar, ellos son negros de orilla que no se cepillan el trasero. Son:

"la aleluya zarrapastosa de los prietos, es la voz jedionda de la orilla que desconoce las buenas costumbres de las negritas emperifollás, las negritas relimpias que no se revuelcan con nadie, las negras resbalosas que no le enseñan el ombligo ni al cura de confesión". (página 30).

Memorias de un eclipse se centra en el personaje de la solterona, en los intentos de ésta por vivir al margen del tiempo. Es el mundo de la evasión total, mundo fundamentado sobre la ilusión y los recuerdos. Situación que enajena a Elvirita y que la hace tener "los ojos trepados en lo alto".

Jum resume, las vicisitudes de un homosexual que se siente rechazado por la sociedad.

La recién nacida sangre presenta a unos individuos que, además de estar sumidos en la pobreza, no tienen la posibilidad de desarrollarse plenamente en un hijo. La fecundación es vista como fuente de muerte y no de vida, el vientre de ella era una tumba y él era un "asco de flores marchitas".

Los personajes de La parentela, Píramo y Tisbe, evidencian uno de los aspectos más característicos de la sicología de la gente pobre del país: vivir con la esperanza de que la bolita les salve.

Etc visualiza la sicología y formas de vida de un desempleado. Este cuento cierra todo ese mundo conflictivo y cuesta arriba que es En cuerpo de camisa.

En esta visión de la realidad puertorriqueña se entrecruzan el sexo y la muerte. El sexo evidencia también el caos. No es visto como fuente de vida, sino que es un volver a la nada. El sexo en Luis Rafael Sánchez es muerte, destrucción, pérdida de toda forma de vida. De la unión del vientre de la mujer de La recién nacida sangre que es una tumba y la semilla de él, dañada, nacen hijos muertos, como "juguetes dañados de la Sears". En Aleluya negra, el sexo es puramente instintivo y conduce a la destrucción de lo que pudo ser fruto de la unión de Caridad y el Retinto. En Momorias de un eclipse aparece que la amante del Alcalde tiene su matriz cancerosa; Gurdelia Grifitos, la mujer de todo el pueblo, no tiene hijos, sólo la "ilusión que no se dá. Los personajes de La parentela están en el ocaso de sus vidas y mueren sin tener descendientes y en el Ejemplo del muerto que se murió sin avisar que se moría el hombre muere después de sostener relaciones íntimas con su amante.

Es interesante señalar y anotar, además, que el sexo es motivo de marginación en los cuentos de Luis Rafael Sánchez. La mujer es

marginada desde el punto de vista sexual: Delia, Gurdelia, Elvirita lo comprueban. El homosexual no logra su integración a la sociedad, es rechazada por ser "loqueta, maricasto, mariquita".

Íntimamente ligado al tema recurrente del sexo, se halla el de la muerte. Ambos evidencian el mundo decadente que presenta el autor. La muerte ronda de una forma u otra en cada narración ya que es un mundo donde "los muertos largan una sombra que sigue con uno siempre". (página 57).

Nos encontramos ante la imagen de un pueblo al que no se le ve salida positiva. No hay nada definido: los personajes aparecen desclasados, en forma colectiva, aun la muerte no tiene, en muchos casos, significación como tal para los personajes. La Nenina Cruz, personaje del cuento La malamañosa no comprende por qué su padre está muerto. En La muerte minúscula, muerte mayúscula, la muerte de Cariño Rodríguez no tiene sentido.

El lenguaje empleado por Luis Rafael Sánchez va a responder a la apreciación de mundo-personaje que aparece en los cuentos. El autor se permite el rompimiento con el tradicional concepto de corrección y propone una nueva lengua que refleje la descomposición (desde los criterios cultos) del idioma en las clases populares.

Ese intento de evasión o superación de los esquemas establecidos- que ya advertimos en el tratamiento de los personajes- y de buscar en

lo popular los hilos conductores del mundo imaginario lo verificamos en el lenguaje empleado.

Luis Rafael Sánchez emplea un lenguaje fuerte, desenfrenado: "Leoncia, hija de tu madre, vete onde sea, búscale luz que se queda el ánimo en el limbo". (página 63). Aspecto que también corroboramos en las palabras de la negrada: "¡Guaraguao, pa chupale hasta el meao! ¡Pa sacale la saliva puel cholo! (página 30). Es un lenguaje cuyo uso en el plano narrativo constituye un reto dirigido contra los convencionalismos estéticos y sociales, a la vez que le permite crear el marco adecuado al mundo imaginario presentado y lograr caracterizaciones adecuadas. Estas caracterizaciones las consigue de forma acertada a través de una adjetivación totalmente popular. Gurdelia Grifitos era la lenguetera, bembetera, solariega, bocona, puntillosa, en fin, águila. Forma de describir a los personajes que se repite en cada uno de los cuentos.

El autor logra un ritmo inquietante, obcecante a través del empleo de sonidos onomatopéyicos, de enumeraciones, de oraciones cortas, de reiteraciones principalmente el polisíndeton-, de las repeticiones de imágenes, del empleo de comienzos anafóricos. Es un ritmo que no permite remansos en el relato. Ritmo acorde con el mundo de la adicción en Que sabe a paraíso; con el mundo dominado por los instintos elementales en Aleluya negra o con el mundo conflictivo de la homosexualidad en Jum.

La sociedad puertorriqueña está vista con todas sus taras. El sistema nominal manejado cumple también una función desvalorizadora: El Chino, Bienve, Gurdelia Grifitos, la Tullía, Pescaíto...

Las narraciones de este libro tienen estructura cíclica. Ésta se logra mediante el empleo de frases reiterativas, circundantes, de las repeticiones de situaciones al principio y al final de cada relato que enmarcan la narración en un tiempo circular y que hacen entrever que la situación persistirá. En forma velada, entendemos, que hay un llamado de alerta del autor; de ahí las alusiones constantes a los ojos, a la mirada. Cuando el mendigo de La maroma se siente acosado, sus ojos doblan la esquina cantando el "ya lo sabe". En los momentos en que Elvirita pierde el contacto con la realidad aparece un "Elvirita los ojos" o un "No cerrar los ojos, no cerrar los ojos, delante de la gente". (página 36).

Estas palabras son válidas para todos los que nos acercamos al libro. Son narraciones que no nos permiten cerrar los ojos ante una realidad latente y, evidentemente, son narraciones que colocan a Luis Rafael Sánchez como una de las figuras más destacadas en la cuentística puertorriqueña de las últimas décadas.

Nota

*Luis Rafael Sánchez. En cuerpo de camisa. Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Antillana, 1975, 73 páginas.